

Dos veces americanos: escritores hispanos en Estados Unidos

Silvia Lunardi
Università Ca' Foscari Venezia, Italia

Abstract Taking as a starting point the most traditional experience of exile, this note encourages a debate about the expatriation experience that has affected many Latin American intellectuals residing and writing in the United States of America. Most have decided to write in Spanish in a country that, according to the dominant narrative, is based on a pluralist and tolerant society. But racism and discrimination are still rooted there, and all those who do not 'belong' are literally treated as 'aliens', especially if they are part of the Latino/Hispano community. This study aims to emphasise the cultural and literary impact that this wave of transnational and extraterritorial writers may have in the future. Moreover, it highlights the use of Spanish language as a political stance in a context which, in a not-so-distant future, will be increasingly influenced by Spanish-speaking people, who are still wrongly considered a minority.

Keywords Latino writers. Migration literature. Extraterritoriality. Transnationality. Identity.



Edizioni
Ca' Foscari

Submitted 2021-11-15
Published 2021-12-06

Open access

© 2021 |  Creative Commons Attribution 4.0 International Public License



Citation Lunardi, S. (2021). "Dos veces americanos: escritores hispanos en Estados Unidos". *Rassegna iberistica*, 44(116), 513-522.

DOI 10.30687/Ri/2037-6588/2021/17/009

513

Éramos y no éramos *Hispanic*.
Éramos y no éramos latinoamericanos.
No nos considerábamos [...] ni exiliados ni
apátridas ni, sobre todo, inmigrantes.
Éramos cosmopolitas, que era una manera de decir
que [...] estábamos de paso.
(Sylvia Molloy)

Sylvia Molloy reconoce en su experiencia de exilio la ventaja de salir «de un contexto sin entrar del todo en otro» (2002, 163); si bien en el epígrafe extraído de *El común olvido* (2002) sobresalen las palabras ‘exiliado’, ‘apátrida’ e ‘inmigrante’, añadiría también ‘desterrado’, ‘transterrado’, o ‘expatriado’, términos que hoy solemos utilizar como sinónimos y que, con sus peculiares matices y diferentes cargas históricas, predominan en «las articulaciones modernas de subjetividad y poética» (Mandolessi 2010, 72). Este campo semántico comparte la idea de desplazamiento, dislocación y nostalgia, es decir, -volviendo a Molloy-, la sensación perpetua de ‘estar de paso’. A la concepción monolítica del exilio¹ como expulsión forzada y dolida, hay que sumar las «nuevas capas semánticas producto de otras definiciones psicológicas, históricas e ideológicas que han contribuido al interminable debate en la teorización del concepto que llega hasta nuestros días» (Brignole 2015, 2). De hecho, existen múltiples formas de exilio «que han sido [o] bien eclipsadas» (2015, 20): el económico, cultural, académico,² la «fuga de cerebros hacia las metrópolis del norte» (2015, 174), el voluntario y no voluntario, el interior (o ‘insilio’), el metafórico o emocional entendido como una especie de ‘estado mental’. En tal sentido, es interesante ver como lo concibe Ariana Harwicz, escritora argentina residente en Francia. Ella despoja el término ‘exilio’ de su carga semántica cerrada y ligada al desamparo para darle una acepción ligada a la posibilidad/creatividad:

Me exilié pero no tuve que ir a ningún lado, nadie me echó. [...] yo me vine en el 2007, a estudiar, no tiene nada que ver con la década del 70. [La palabra exilio] La uso [...] para darle todo la significación y el peso que es ir de un país a otro. Uso esa palabra como metáfora. [...] como la posibilidad de tener varias vidas. Modificarse. (Audran 2015)

Estas premisas sobre el concepto de exilio presentadas en este abanico de experiencias, nos sirve para abordar el fenómeno de «una comunidad transatlántica de escritores latinos con base en los EE.UU.

1 Se entiende aquí «aquel real, político, externo y no voluntario» (Brignole 2015, 18).

2 Me refiero a todos aquellos escritores que les ha tocado o han querido irse de sus países para trabajar en ámbito académico afuera, en particular, en Estados Unidos.

escribiendo tanto en inglés como en español y cuya escritura está marcada, de alguna manera, lingüísticamente por esta experiencia de exilio/diáspora» (Sampson 2017). Sus experiencias de expatriados, como apunta Harwicz, no se pueden asimilar del todo con la de los exiliados que huyeron de feroces regímenes dictatoriales, sin embargo, es evidente que siguen la trayectoria de una tradición literaria que siempre ha sido errante y cosmopolita.³

Es sabido que, desde sus orígenes, la literatura latinoamericana ha sido extraterritorial puesto que su producción trascendió –casi siempre– los límites geográficos de un estado o región, o sea, sin pertenecer a un lugar fijo y determinado. A propósito, Valeria Luiselli –escritora que encarna este desplazamiento– comenta que este fenómeno de extraterritorialidad comenzó en el siglo XIX

en épocas de Altamirano, tiene su esplendor en las crónicas de Darío, su decadencia *chic* en el Boom, sus flores raras en Pitol, su muerte en Bolaño y su fantasmagoría en la generación globalizada de Bogotá 39. (Luiselli 2015)

A esta última generación, –a la que pertenecería la misma Luiselli– se fueron sumando todos esos escritores –bilingües o no– que, si bien no pertenecen a una élite literaria reconocida, se ‘trasplantaron’ –digamos, voluntariamente– a los Estados Unidos. Entonces, si por lo general la literatura latinoamericana ha sido siempre escrita desde un afuera, la pregunta viene enseguida: ¿Qué hay de nuevo ahora? Tal vez, la ‘novedad’ resida en la «sinergia que está ocurriendo en este momento» (González Viaña 2013, 26) y que acomuna a estos narradores en tránsito que, muchas veces, eligiendo la vía académica «como la forma de inserción» en el contexto ‘gringo’ (2013, 26) empiezan «a dibujar un mapa de la literatura en castellano impensado décadas atrás» (Vera Álvarez 2019, 16). En 2005, Jorge Fornet empezaba ya a percibir el nuevo paradigma en la literatura latinoamericana, puesto que la presencia latinoamericana que hasta hace unos años no se habría involucrado a los Estados Unidos, con «los treinta y cinco millones de personas de origen ‘latino’ que viven en este país [...] se han convertido en un factor de presión» (Fornet 2005, 20) que no puede ser ignorado. Es más, para poder definir América Latina hoy en día hace falta «trazar un nuevo mapa que incluya esos desplaza-

3 La generación precedente, formada por exiliados y expatriados que han escrito siempre desde un lugar no fijo, desde el exterior, desde un ‘afuera’. No pienso solo en la del *boom*, sino también en la de Darío, Martí, Vallejo, todos esos escritores latinoamericanos que vivieron afuera o, además, la que fue posterior al Boom como, por ejemplo, la ya citada antes Sylvia Molloy (1938), Ricardo Piglia (1941), Ariel Dorfman (1942), las chicanas Gloria Anzaldúa (1942), Sandra Cisneros (1954) o las respectivamente dominicana y portorriqueña Julia Álvarez (1950) y Giannina Braschi (1954).

mientos, a esos migrantes que van del Sur al Norte [...] es necesario un nuevo atlas que dé cuenta de ello» (2005, 20). Los treinta y cinco millones de personas del 2005 se han transformado en casi sesenta millones, «*as you know* [...] los hispanos y latinos somos casi un veinte por ciento de la población» (Arribas 2018a), es decir, es el segundo país con mayor número de hispanohablantes, por tanto, *de facto* un país hispano.⁴ Gracias a los censos de 2000, 2010 y 2015 se empezó a hablar de la presencia de una ‘comunidad latina’ que abarcaba

al inmigrante de reciente ingreso y al descendiente de colonizadores españoles [...]; al hispanohablante y a aquellos que teniendo apellidos españoles solo hablan inglés; al mexicano emigrado por razones económicas y al guatemalteco que escapa de la represión [...], y al chileno que huyó de la dictadura. (Cárdenas 2017, 10)

En el campo literario se ha empezado a conformar un grupo que el argentino Hernán Vera Álvarez llama el de los ‘escritores salvajes’ y que la venezolana Naida Saavedra ha bautizado como ‘New Latino Boom’, volviendo a utilizar una palabra *-boom-* a través de la difusión en 2017 en Twitter del homónimo hashtag. A continuación analizaré ambas afirmaciones, pero solo de manera general. En cuanto al término ‘salvaje’ es probable que remita irónicamente al mito del buen salvaje y a toda esa retórica que gira en torno a la más tradicional dicotomía de civilización y barbarie, ya que, «para millones de norteamericanos, gracias a Trump, los hispanos son el mal de este país» y el español es «la lengua de la marginalidad, de la no cultura, y hay 40 millones que lo utilizan diariamente» (Saavedra 2019). En tales circunstancias, el salvaje es aquel que no está domesticado y vive en libertad y que dentro de «una sociedad que se cree civilizada por tener derecho a comprar armas o porque crearon el Facebook» (Saavedra 2019) escribir en español se convierte precisamente en un acto salvaje, puesto que, los escritores «seguimos creando, inventando historias que puedan conmovir. A la estupidez reinante la combatimos con furia y belleza. Y en español» (Saavedra 2019). Por otra parte, la palabra *boom* -aunque bastante gastada- subraya la fuerte presencia de escritores, editoriales, revistas, antologías y podcasts que mantienen y difunden el uso del español en el contexto estadounidense. Por ejemplo, Pablo Brescia es un «escritor (argentino) que escribe (en español) en los Estados Unidos. Periferia de la periferia de la periferia» (Vera Álvarez 2017). Su experiencia allí lo ha ayudado a apreciar la riqueza cultural y lingüística que le transmiten amigos y artistas, ha-

⁴ Durante la década de 1970, los orígenes de la mayoría de los inmigrantes cambiaron de Europa a América Latina y Asia y, entre 2000 y 2009 la mayoría de los inmigrantes admitidos provenían de América Latina.

ciéndolo «más latinoamericano» (Vera Álvarez 2017). Sin embargo, lo que Brescia llama «la escisión de la partida» (Vera Álvarez 2017), es una experiencia que, aunque sea involuntaria o voluntaria, «te marca para siempre, literalmente te parte. Te distancia y te da distancia» (Vera Álvarez 2017). Entre los muchos escritores que comparan esta vivencia, quiero mencionar a Valeria Luiselli, Lina Meruane, Yuri Herrera, Pedro Ángel Palou, Álvaro Enríque, Rodrigo Hasbún, Claudia Salazar, Carlos Yushimito, Carmen Boullosa que, antes de migrar habían publicado unas obras, no obstante, «la mayor parte de su trabajo reciente ha sido concebido y desarrollado mientras vivían y trabajaban en los Estados Unidos» (Rivera Garza 2018, 88). Luego, hay otros que no se limitan a escribir en lengua española y, aprovechando su bilingüismo, emplean el uso del inglés, como en el caso de Daniel Alarcón, Mauro Javier Cárdenas, Santiago Vaquera-Vásquez, y, más recientemente, Valeria Luiselli y Pola Oloixarac.

Adaptarse al *American way of life* no es tarea fácil, sobre todo para los que llegan de países de habla española. Jorge Guillén, español exiliado en Estados Unidos durante el régimen franquista, describe su adaptación como un quedarse siempre ‘en el borde’. La readaptación, entonces, que viven los exiliados de las generaciones precedentes se asemeja en parte a la de la generación del ya citado Pablo Brescia, quien habla de una socialización muy distinta «mediada por un idioma que no era el mío» (Nulley-Valdés 2017). Apenas llegado a los *States*, su primera impresión le recordó un cuento de Hemingway en el que sobresalían «los clichés de siempre, el orden, el respeto por las normas de tráfico, la caída de la vida a partir de las siete de la noche, los horarios diferentes para la comida» que Brescia percibió como un choque cultural y, a la vez, una nueva oportunidad, o en sus palabras, una «pampa yanqui» (Nulley-Valdés 2017) –o *tabula rasa*– para poder empezar de cero y construir algo nuevo.

Merece la pena reiterar que Estados Unidos es un país «de inmigrantes, de gente de todos los orígenes, colores de piel, religiones, culturas» (Guimón 2020). No obstante, el autor de la *Trilogía de Nueva York*, Paul Auster, afirma: «muchos celebramos esa diversidad, pero otros no» (Guimón 2020). Antes de que la *promised land* se formara tal como la conocemos, el español se hablaba en varias regiones puesto que fue el lenguaje de los colonizadores españoles y, más tarde, –después del Tratado de Guadalupe Hidalgo (1848)–, fue «itself colonized, banned, and stigmatized – along with its speakers – by the colonizing Anglophone culture that passed over its roots like a steamroller» (García 2021). Con el tiempo, los *USA* se transformaron en una especie de tierra prometida de muchos, instalándose en el imaginario colectivo la idea del *American dream* que, sin embargo, muy pronto se transformó en una fuerte desilusión. Por su parte, Sara Córdón, madrileña perteneciente al #NewLatinoBoom que decidió ser escritora en lengua española en Estados Unidos, cuenta cómo en

Estados Unidos enseguida te das cuenta de que no perteneces al *white privilege*. Y eso es algo que el hispanismo o la latinidad tienen muy presente. [...] De hecho, cuando presenté la solicitud en la universidad, tuve que describirme racialmente, y tenía que elegir si era hispana, latina o europea blanca...En Estados Unidos te pasas el día rellenando clasificaciones de raza y de etnia para todo. (Arribas 2018b)

De ahí que, en un contexto que tendría que aceptar la multiculturalidad y el plurilingüismo, la única arma que tienen los escritores latinos/hispanos para poder echar sus raíces y reivindicar su identidad dentro de un contexto angloparlante y aún muy racista, es el uso del castellano que, según Pablo Brescia «en/desde/a través los Estados Unidos puede ser -no digo que lo sea o que siempre funcione así- una línea de fuga, una liberación de ciertos corsés de pensamiento» (Vera Álvarez 2017).

Considerando que en el ámbito estadounidense existe un afán por clasificar racialmente a todos los individuos, los grupos mencionados ocupan un lugar etiquetado, ya que, se han empezado a usar términos o 'etiquetas' porque «la sociedad norteamericana necesita encasillar todo para dejar de lado cierta paranoia que viene desde los tiempos de la Guerra Fría» (Vera Álvarez 2019, 16), o como dice Brescia en uno de los cuentos de *Fuera de lugar* (2012), sirven para «decirnos que comamos tacos, bailemos salsa y escribamos sobre nuestra experiencia campesina o sobre esa vez que el Santo Niño de Atocha se apareció en el medio del camino» (Brescia 2012, 62). Al respecto, Rose Mary Salum precisa:

soy una escritora multirracial escribiendo en español y sin un concepto firme en el cual pueda ser categorizada. [...] Estados Unidos es un país obsesionado en fragmentar el mercado y esto se derrama hasta el tejido social y político del país. Es otra forma de ver el mundo, definitivamente guiado por el pragmatismo y el consumismo del país. (Machado Vento, Márquez Adams 2021, 159)

Sin embargo, asumir una identidad/etiqueta delimitada es una forma de sobrevivir para un escritor que quiere ser escuchado dentro de un país en el que «our obsession [with race] is, simply, reality» (Appiah 1998, 36), puesto que, «el cartelito sobre nuestras espaldas, también lo aceptamos por una sencilla razón: produce visibilidad» (Vera Álvarez 2019).

Entre los términos más difundidos actualmente están 'hispano' y 'latino/latinx', precedidos por términos como 'chicano', 'cubonic', 'nuyorrican' que quieren reivindicar «las diferencias históricas y culturales que distinguen a los estadounidenses de origen mexicano, cubano y puertorriqueño, respectivamente» (Lemus 2011). 'Hispano'

significa ‘pertenecer o relacionarse con Hispania, España’ y ‘pertenecer o relacionarse con Hispanoamérica (países de las Américas donde se habla español)’. Como se sabe, lo ‘latino’ se ha asociado a menudo en ámbito musical y cinematográfico principalmente a lo caribeño, por la migración cubana y puertorriqueña que penetró en Manhattan a partir de los años veinte. De allí tal vez surgió el estereotipo del ‘latino’ que ha caricaturizado la imagen de lo latino y, como apunta la antropóloga Arlene Dávila, «ha reducido lo latino a cantar en español, pero la comunidad latina en Estados Unidos habla inglés, portugués, quechua y *spanGLISH*» (Barragán, Romerales 2019). En cuanto a la ‘x’ en la palabra ‘*latinx*’, esta remplazaría las terminaciones ‘o’ y ‘a’ del género masculino y femenino que forman parte de las convenciones gramaticales españolas. Este término proviene de *latinos/latinas* nacidos en Estados Unidos que quieren ser más inclusivos y neutrales en cuanto al género. Por tanto, los términos que designan una pertenencia a los grupos de mexicanos, cubanos y puertorriqueños responden «a una necesidad de individualización ante el esfuerzo homogeneizante de las apelaciones hispano o latino, declarando así las diferencias históricas y culturales» (Lemus 2011).

Por último, queda el término ‘latinoamericano’ con el cual la mayoría de los escritores que migran a Estados Unidos suelen reconocerse, puesto que, en palabras de la chilena Lina Meruane

desde que estoy en Estados Unidos, me considero una escritora latinoamericana. *Latinx* no. No por desprecio o discriminación racial o de clase con esa comunidad. Sencillamente, porque yo llegué a Estados Unidos a los 30 años y, por lo tanto, soy formada y criada en Chile y mi conciencia es latinoamericana y se escribe en castellano. [...] escribir en castellano es una decisión política. Querría que se reconociera que el español es una lengua de escritura literaria en Estados Unidos y no una lengua minoritaria. (Machado Vento, Márquez Adams 2021, 34-5)

Asimismo, hay escritores como Valeria Luiselli que no se reconocen en ninguno de estos términos y hablan a partir de una identidad transnacional defendiendo su bilingüismo y la declinación del idioma del futuro en los Estados Unidos como un híbrido entre inglés y español.

Es evidente que, a estas alturas del siglo XXI, el laboratorio de escrituras migrantes que se crea es extraordinario y al mismo tiempo problemático ya que deben hacer frente a unas tradiciones nacionalistas fuertes. No obstante, gracias a los nuevos enfoques de la literatura y la crítica «sobre las diversas extensiones de lo trans- (lo transatlántico, lo transnacional, lo transcultural...)» (Mesa Gancedo 2012, 14) se leen como literaturas en las que la nacionalidad y la identidad ya no están orientadas hacia la similitud, sino hacia una alteridad.

Bibliografía

- Appiah, K.A. (1998). «The Uncompleted Argument: DuBois and the Illusion of Race». Zack, N.; Sartwell, C.; Shrage, L. (eds), *Race, Class, Gender, and Sexuality: The Big Questions*. New York: Blackwell, 28-42. <http://www.jstor.org/stable/1343460>.
- Arribas, R.A. (2018a). «Sara Córdón: ‘Cuando migras eres muy consciente de tu orfandad; cambia tu concepto de familia’». *Un puerto que cambia*, 30 de noviembre. <https://unpuerto.com/2018/08/30/sara-cordon-escriitora-cuando-migras-eres-consciente-de-tu-orfandad/>.
- Arribas, R.A. (2018). «Quiero reivindicar el hispanismo y la latinidad no solo como lengua, sino como cultura». *CTXT*, 27 de julio. <https://tinyurl.com/2p97maee>.
- Audran, M. (2015). «Provocar una escritura hija de otra cosa». *Amerika*, 12. <https://doi.org/10.4000/amerika.5930>.
- Barrágan, A.; Romerales, L. (2019). «¿Latino o hispano? Parece lo mismo, pero no es igual». *El País*, Verne, 5 de septiembre. https://verne.elpais.com/verne/2019/09/05/mexico/1567637745_213328.html.
- Brescia, P. (2012). *Fuera de lugar*. Lima: Borrador.
- Brignole, F. (2015). *Nuevos rumbos en la novela del exilio latinoamericano de la posdictadura (1990-2014)*. Chapel Hill (NC): University of North Carolina at Chapel Hill Graduate School. <https://doi.org/10.17615/7b41-b007>.
- Cárdenas, G. (2017). *Diáspora: Narrativa breve en español en Estados Unidos*. Madrid: Vaso Roto Ediciones.
- Córdón, S. (2018). *Para español pulse 2*. Barcelona: Editorial Caballo de Troya.
- Fornet, J. (2005). *Nuevos paradigmas en la narrativa latinoamericana*. Latin American Studies Center. Working Series no. 13. The University of Maryland, College Park. http://www.lasc.umd.edu/documents/working_papers/new_lasc_series/13_fornet.pdf.
- García, B. (2021). «Writing and Publishing in Spanish is to RESIST». *Al día. Literature*, 3 de febrero. <https://aldianews.com/articles/culture/literature/writing-and-publishing-spanish-resist/62529>.
- González Víaña, E. (2013). *Cruce de fronteras: Antología de escritores iberoamericanos en estados unidos*. Carolina del Sur: CreateSpace Independent Publishing Platform.
- Guimón, P. (2020). «Todo en la historia de Estados Unidos vuelve siempre al racismo, es el defecto mortal de este país». *El País*, 28 de octubre.
- Lemus, A. (2011). «Latinos, hispanos, español y *espanglish*. Las implicaciones políticas de un nombre». *Amerika*, 4. <https://doi.org/10.4000/amerika.2045>.
- Luiselli, V. (2015). «La Nettel». *Letras Libres*, 11 de marzo. <https://letraslibres.com/libros/la-nettel/>.
- Machado Vento, D.; Márquez Adams, M. (2020). *Imaginar países: Entrevistas a escritoras latinoamericanas en Estados Unidos*. Florida: Editorial Hypermedia Inc.
- Mandolessi, S. (2010). «Sobre exiliados, migrantes y extranjeros: hacia una definición terminológica», en «Transamériques. Les échanges culturels continentaux. 11e Colloque international du CRICCAL (Paris, 16-18 octobre 2008)», num. thématique, *América: Cahiers du CRICCAL*, 39, 71-78. <https://doi.org/10.3406/ameri.2010.1871>.
- Mesa Gancedo, D. (2012). *Novísima relación. Narrativa amerispánica actual*. Zaragoza: Letra Última.

- Molloy, S. (2002). *El común olvido*. Buenos Aires: Grupo editorial Norma.
- Nulley-Valdés, T. (2017). «'Vivir fuera de lugar me ha dirigido hacia la derrota de lo real': Una conversación con Pablo Brescia». *Latin American Literature Today*. <https://tinyurl.com/huknwpnd>.
- Rivera Garza, C. (2018). «Estar alerta. Escribir en español en los Estados Unidos hoy». *Revista de la Universidad de México, Mexamérica / DOSSIER*, 5, 84-93. <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/036be97d-39b2-4dbb-a51c-8575697c1ae6/estar-alerta>.
- Saavedra, N. (2019). «Hernán Vera Álvarez. Las antologías son la puerta de entrada a nuevos mundos creativos». *ViceVersa*, 26 de diciembre. <https://www.viceversa-mag.com/hernan-vera-alvarez-entrevista-escriptorxs-salvajes/>.
- Sampson, E. (2017). «Una conversación con Carlos Villacorta». *Auroraboreal*, 17 de octubre. <https://tinyurl.com/yckwmyy8>.
- Vera Álvarez, H. (2017). «La conquista literaria de Pablo Brescia». *Suburbano*, 8 de mayo. <https://suburbano.net/la-conquista-literaria-de-pablo-brescia/>.
- Vera Álvarez, H. (2019). *Escritorxs salvajes: 37 Hispanic Writers in the United States*. Florida: Editorial Hypermedia Inc.

